



## Tercera Vía: ¿La nueva autopista política?

Alberto Benito-Peregrina\*

¿QUÉ es la Tercera Vía? Para unos, se trata de otra claudicación de la izquierda política, de una renuncia más de los valores clásicos que le fueron propios. Para algunos, se trata sólo de una careta, de un nuevo disfraz del socialismo para hacerse con el poder sin asustar, y una vez instalados poner en práctica todas las ideas que presentadas a cara descubierta serían inaceptables a la sociedad actual. Para otros, se trata del intento más serio e ilusionante de fin de siglo para transformar y adaptar las ideas y valores de la izquierda tradicional a un mundo nuevo en plena fase catártica.

Sea como fuere, algo tendrá la Tercera Vía cuando todos hablan de ella, cuando en todos los países y desde todas las posiciones del crisol ideológico se intentan acercar a ella y adscribirse a sus principios.

\* Abogado, economista-auditor y M.B.A. (Master en Economía y Administración de empresas). Es interventor-auditor de las Comunidades Europeas en excedencia.

## Bajo el síndrome de sospecha

SI por algo se ha distinguido desde sus inicios la socialdemocracia ha sido por estar caracterizada permanentemente bajo el «síndrome de la sospecha».

Así, mientras para la izquierda pura la socialdemocracia siempre fue una «derecha con conciencia», por contra, para la derecha la socialdemocracia consistía en una izquierda radical de ritmo lento, algo así como una «izquierda con piel de cordero».

Surge ahora la llamada Tercera Vía o «centro radical», que pretende ser un camino intermedio entre derecha e izquierda. Sus ideólogos (con Anthony Giddens a la cabeza), y sus profetas (Tony Blair el de más éxito), pretenden un nuevo camino sin descubrir, y abogan por la síntesis y conjunción de lo mejor del socialismo democrático y el liberalismo, es decir, la cuadratura del círculo.

¿No era también la democracia cristiana un camino intermedio y equidistante entre derecha e izquierda, que pretendía conjugar los valores sociales y de justicia con la libertad y el mercado capitalista? ¿No era el propio socialismo democrático la calle media y equilibrada entre el socialismo colectivista radical y el liberalismo capitalista despiadado?

En esta tesitura, ¿entre qué límites se sitúa la Tercera Vía? ¿Entre la socialdemocracia y la democracia cristiana? Tony Blair dice que está en el centro izquierda. Todo depende, pues, de la perspectiva espacial desde la que se mire, la posición lineal en la que uno esté situado. Como el mismo Blair y el ideólogo Giddens expresan en varias ocasiones, no existe un modelo único de Tercera Vía y ésta variará según los países, sensibilidades y circunstancias.

Con este planteamiento, no es de extrañar que todos se apunten al carro de este «centro radical» y que todos, a un lado y a otro del espectro ideológico, reivindiquen para sí y se sientan tributarios y representantes de este nuevo enfoque de la política. La Tercera Vía es como un guante elástico que se adapta a las necesidades de la mano que lo usa. Más que de Tercera Vía convendría hablar de «Autopista Política», pues son varios los carriles que caben dentro del mismo camino.

Así, en el último viaje de Anthony Giddens a nuestro país en noviembre del pasado año, invitado por la Fundación para el Análisis y el Estudio Social (FAES) del Partido Popular, a nadie sorprendió que hablara también en otros foros como la Fundación Alternativas del Partido Socialista, y que tuviera encuentros simultáneos tanto con miembros del partido en el Go-

bierno como con la oposición. ¿Están legitimados para situarse en esta Tercera Vía tanto Aznar como Borrell? ¿Quién tiene más derechos sobre el «copy right» de este título y su utilización?

Si nos atenemos a los derechos formales, lo cierto es que José Borrell es el autor del prólogo a la versión española del libro-manifiesto de Tony Blair sobre la Tercera Vía. Curioso prólogo, por otro lado, ya que ocupa casi el 40 por 100 de la totalidad del libro, y en lugar de analizar el contenido del mismo y abrir nuevas vías de interpretación o situar las principales claves de lectura y análisis, se dedica sólo a criticar y fustigar al partido en el gobierno y a su presidente, y a esbozar lo que pretende ser su alternativa de gobierno, por otro lado bastante alejada de lo que plantea la denominada Tercera Vía.

Sin embargo, si nos atenemos a los hechos fehacientes, es evidente la buena sintonía personal y las estrechas relaciones afectivas entre Blair y Aznar; y es un hecho cierto que en el seno de la Comunidad Europea (bien sea para contrarrestar el eje París-Bonn mediante este nuevo eje Madrid-Londres, o bien por una afinidad real de principios e ideas), las grandes líneas maestras de las recientes propuestas sobre políticas sociales, de empleo y presupuestarias, fueron previamente elaboradas y acordadas por Blair y Aznar antes de presentarse en el seno de la Comisión Europea.

Como el propio primer ministro francés Jospin reconoció recientemente, refiriéndose al gobierno de Aznar, hay gobiernos teóricamente de derechas que están realizando reformas estructurales que no sólo están dentro de la órbita de la Tercera Vía, sino que podría asumir cualquier partido socialdemócrata, lo que demuestra que cada vez están más difusas las líneas entre derecha e izquierda, y lo único que puede diferenciar a las diferentes políticas es su eficacia y sus resultados.

### Quién, dónde, y para qué se invento la Tercera Vía

**P**ODEMOS establecer el año 1994 como el año clave del nacimiento público de la Tercera Vía. A mediados de ese año moría de forma repentina el líder laborista británico John Smith, que había llegado a la cabeza del Partido Laborista como fórmula de compromiso entre el ala más dura representada por los sindicatos (las *trade unions*) y el ala Partido Conservador que llevaba demasiados años de Gobierno, bajo la égida de Margaret Thatcher primero y de John Major después. Pero lo peor de todo no eran los años de gobierno conservador pasados, sino los que podían

venir detrás. Estando Neil Kinnock de líder, la incapacidad del Partido Laborista para articular una alternativa seria y creíble era evidente. ¡Hasta Major fue capaz de ganarles unas elecciones! John Smith no era tal vez la mejor de las opciones para los laboristas, pero fue la única posibilidad de compromiso entre las dos facciones del partido en el momento de buscar una nueva cabeza con ciertas garantías.

Al morir Smith de un ataque al corazón, los laboristas se dieron cuenta de que para ganar con solvencia unas elecciones necesitaban algo novedoso y atrayente, alguien totalmente nuevo, sin ataduras, sin pasado, pero con posibilidad de conquistar el futuro. Y eligieron a Tony Blair, un joven abogado de Oxford, con fuertes convicciones sociales y cristianas, y un carisma y una sonrisa jovial perfectos para el póster electoral, que renueva por completo el partido en sus estructuras, personas, ideas y lenguaje. Por lo pronto habla del «nuevo laborismo» al que define como «centro radical» y habla de un nuevo proyecto político al que llama la Tercera Vía. El 1 de mayo de 1997 logra una aplastante victoria en las elecciones.

También en el año 1994 Anthony Giddens, director de la prestigiosa *London School of Economics and Politic Science*, publica un libro titulado *Más allá de la izquierda y la derecha* (1). Giddens era un afamado sociólogo, conocido en todo el mundo, antiguo profesor de Cambridge y autor de varios libros de sociología que se consideran ya unos clásicos en la materia. En este libro, Giddens esboza las líneas maestras de lo que constituye la raíz filosófica de la llamada Tercera Vía. Para empezar, establece el término de «radicalismo político» como opuesto al conservadurismo político. El radicalismo consiste en tener una concepción determinada de las posibilidades de la Historia, y sobre todo en ser capaz de romper con las ataduras del pasado. Lo que define sobre todo al radicalismo político no es lo revolucionario, que pretende una ruptura total con todo lo anterior, sino lo progresivo, ya que la historia debe ser «aprehendida» y moldeada con arreglo a los propósitos humanos y generales para que pueda desarrollarse y organizarse en beneficio de todos. El radicalismo aborda las cosas desde la raíz, lo que significa que no sólo provoca el cambio, sino que controla dicho cambio para hacer avanzar la historia.

La paradoja, según Giddens, es que el socialismo y las posturas políticas de izquierda, que normalmente se asociaban antes al radicalismo, se han

(1) *La Tercera Vía. Nuevas políticas para el nuevo siglo*. (Ediciones El País-Aguilar, Madrid, 1998). *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. (En español, Ediciones Cátedra, Madrid, 1998).

vuelto defensivas. Por el contrario, las posiciones asociadas a la derecha política se han vuelto radicales en nombre de la libertad de mercado, sin importar los obstáculos de la tradición, las costumbres o las posiciones de privilegio de partida.

El autor da cuenta de un nuevo mundo en pleno proceso de transformación y cambio como no había conocido antes la historia, lo cual genera confusión general e incertidumbres. Lo más importante que se está produciendo es el fenómeno de la universalización o globalización (2), que va más allá de lo meramente económico; se trata sobre todo de la transformación del tiempo y el espacio: nuestra existencia cotidiana está influida constantemente por acontecimientos que ocurren al otro lado del mundo, pero nuestros comportamientos individuales o locales también influyen y tienen consecuencias universales.

Según Giddens, desde una perspectiva radical debe apostarse por un «realismo utópico» que trabaje en las cuatro dimensiones o contextos que demanda la modernidad: Combatir la pobreza y las desigualdades; oponerse a todo poder arbitrario; reparar la degradación del medio ambiente; y reducir el papel de la fuerza y la violencia en la vida social.

Todas estas ideas, que Giddens recopila y enseña a la luz en su libro, no eran sin embargo nuevas para él. Llevaba casi quince años elaborándolas y dándoles forma, y expresándolas en diversos foros y tribunas públicas, artículos y conferencias.

Todo este entramado teórico y su desarrollo político práctico es lo que Giddens denomina Tercera Vía, intentando significar que se trata de trascender los conceptos de derecha e izquierda, que son términos obsoletos en su concepción y en sus atributos (3). Sin embargo, la nomenclatura no es de su invención. Según reconoce el propio autor, el término Tercera Vía comenzó a utilizarse con cierto contenido y asiduidad en Francia hacia 1895 y a lo largo de la historia se ha utilizado varias veces cuando se intentaba señalar la síntesis o superación de posturas enfrentadas o antagónicas. Como ha llegado a reconocer en alguna ocasión, lamenta la elección del término porque puede inducir a errores, sus propuestas no son propiamente una vía inter-

(2) Ver el interesante discurso sobre globalización y mundialización del propio Anthony Giddens, en el Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. Ginebra, octubre de 1996.

(3) Anthony Giddens: «Socialismo y Neoliberalismo» en *Claves de la Razón Práctica* de enero de 1999. (Versión abreviada del capítulo 1 del libro *La Tercera Vía*, de próxima aparición en Taurus Ediciones).

media entre dos caminos anteriores, sino algo totalmente novedoso, en otra dimensión, que trasciende todo lo conocido hasta ahora.

¿Cómo entraron en contacto la perspectiva teórica y la práctica?

Fue en el seno del *Institute for Public Policy and Research* (IPRS), un «think tank» o fábrica de ideas, ligado al Partido Laborista, en el que colaboraba asiduamente, donde conoció a Tony Blair, Peter Mandelson y Roger Liddle (4), los tres principales adalides del Nuevo Laborismo. Así, y de manera natural, hubo un reparto de papeles. Giddens aportaba la base teórica; Mandelson y Liddle la conversión y traducción de esas ideas en programa político concreto y propuestas prácticas, además de construir la imagen pública, el marketing y los eslóganes; y Blair el carisma, la capacidad de comunicación pública, y su cordialidad y sonrisa para el cartel electoral.

### ¿Pero existe la Tercera Vía?

DESDE la izquierda política más ideológica, más conservadora en la concepción de Giddens, la Tercera Vía no existe como tal, se trata de otra claudicación, de una renuncia más de los valores clásicos de la izquierda, de un paso atrás ante el empuje del neoliberalismo.

Para la derecha más racalcitrante, se trata sólo de una careta, de un nuevo disfraz del socialismo para hacerse con el poder sin asustar, y una vez instalados poner en práctica todas las ideas que, presentadas a cara descubierta, serían inaceptables a la sociedad actual.

¿Qué aspectos positivos aporta entonces la Tercera Vía? A mi juicio, varios fundamentales: En primer lugar, supone una nueva concepción de la política como instrumento de desarrollo de la sociedad y no como fin en sí misma. Se trata de reinventar el concepto de Gobierno que debe satisfacer las necesidades reales de la sociedad y dar solución a los problemas planteados. Se habla de democracia social, para la que se parte de una confianza total en la sociedad que es quien genera las inquietudes y las necesidades y quien demanda las soluciones. El Gobierno es sólo instrumento de esa sociedad, y por ello no debe tomar iniciativas por sí mismo que no demande previamente la sociedad.

En segundo lugar, es loable y revolucionario dentro de la izquierda el que la Tercera Vía no plantea quimeras, ni sueños irrealizables, ni paraísos

(4) Peter Mandelson y Roy Liddle son los autores del libro *The Blair Revolution: Can new labour deliver?* (Feber & Faber. Londres, 1996).

idílicos de referencia. Plantea transformaciones radicales de las estructuras sin apriorismos, partiendo de la realidad tal como es, con sus virtudes y defectos, con sus vicisitudes cotidianas y teniendo en cuenta lo que tenemos y lo que vivimos. Los cambios y transformaciones se hacen desde lo que la gente vive y necesita, desde lo que la sociedad anhela y demanda, y no desde lo que los dirigentes políticos o líderes de referencia piensan o quieren.

Lo más revolucionario de la Tercera Vía es precisamente esto, que se pretenda hacer política desde el ámbito de los valores y no desde las ideas, como era lo tradicional a uno y otro lado. La política fluye de los valores y no a la inversa.

De esta forma, Blair en su libro-manifiesto de la Tercera Vía nos dice que su misión y objetivo final es crear una sociedad justa y maximizar la libertad y el potencial de todo el pueblo. Para ello establece cuáles son los cuatro valores esenciales para conseguir esto: reparto equitativo de la riqueza; igualdad de oportunidades; responsabilidad; y solidaridad.

Importan más los valores de igualdad, justicia, cohesión social, bienestar, libertad, etc., que las ideas y los procesos por los que llegaremos a ellos. Éstos, además, podrán ser distintos según los países y las distintas necesidades de desarrollo. De ahí que la Tercera Vía sea en realidad poliédrica y adaptable, porque no hay dos realidades iguales.

En el orden práctico la prioridad absoluta es para la Educación. Nada se hará sin un desarrollo educativo y una mejora de los niveles de conocimiento y calidad educativa. Lo que caracteriza sobre todo a esta nueva sociedad de nuestros días es el conocimiento. Y no se trata ya sólo de la perspectiva de desarrollo cultural y humano, sino de las implicaciones económicas que supone el hecho de que vayan aumentando progresivamente cada vez más las inversiones en investigación, nuevas tecnologías y desarrollo del conocimiento. Según estiman diversos estudios, en menos de veinte años, más de la mitad de la población mundial dependerá de la economía relacionada con el sector servicios y las empresas relacionadas con el conocimiento y la investigación.

Después de la Educación, las siguientes líneas de actuación prioritarias serán la mejora de las infraestructuras, la reforma de la Seguridad Social, el apoyo a la familia como institución básica de la sociedad, y el apoyo a las empresas de desarrollo del conocimiento o las iniciativas sociales.

Un mérito muy significativo de Blair a tener en cuenta es que, partiendo desde posiciones de izquierda, ha transformado el discurso clásico y ha sido capaz de asumir planteamientos y posiciones, y defender instituciones que, por un prurito de modernidad o progresismo mal entendido, se consi-

deraba que eran parte del pasado o patrimonio exclusivo de la derecha. Conservando los valores tradicionales de la izquierda, han sido capaces de olvidarse de las ideas preconcebidas y los argumentos teleológicos establecidos.

No hay duda de que los precursores de la Tercera Vía han bebido de fuentes varias sin ningún tipo de prejuicios ni apriorismos ideológicos. Así, aunque su origen y la fuente primitiva es la socialdemocracia y el socialismo democrático, hablan de sociedad abierta en términos similares a los que Karl Popper determina en su ya clásica obra *La sociedad abierta y sus enemigos* (5); hablan de la igualdad de oportunidades o de la necesidad de una sociedad civil fuerte con el mismo ímpetu que lo defienden conspicuos liberales como Hayek o Von Mises; defienden la institución de la familia y las organizaciones intermedias con la misma convicción que lo hace la Internacional Demócrata; asumen conceptos como desarrollo sostenible, políticas ecologistas, mantenimiento del medio ambiente, y propuestas para preservar la naturaleza como lo haría un partido verde; dan gran importancia al nuevo papel de la mujer y a su importancia extrema en la sociedad actual, de igual manera a lo que podría sostener el movimiento feminista, etc.

La Tercera Vía es sobre todo una mirada de esperanza, un sentimiento de que el futuro nos pertenece a nosotros, al presente, y no a nuestro pasado y a nuestra tradición. Se olvida de ideologismos y razonamientos preconcebidos. Está todo por hacer, no hay nada prediseñado ni definido, avanzaremos según queramos nosotros y hacia donde deseemos. Nadie marcó el terreno antes. Se destierran los profetas políticos e ideológicos, y nos convertimos en dueños de nuestro propio destino.

De esta forma, los cambios y transformaciones, el avance de las nuevas tecnologías, los cambios sociológicos, etc., se viven siempre como un motivo de esperanza. Es aquí, en el ámbito de las expectativas, en la fe en un futuro mejor, en la esperanza en todo lo bueno que ha de venir, donde vemos más claramente la influencia de la formación y fuertes convicciones cristianas de Blair y algunos de sus compañeros de viaje. No es sólo cuestión de lenguaje sino de fe y convicciones.

### No es oro todo lo que reluce

SIN embargo, hay importantes objeciones e interrogantes a las propuestas de la Tercera Vía. También existen pun-

(5) *La sociedad abierta y sus enemigos* (Editorial Paidós. Madrid, 1994).

tos oscuros y contradicciones, algunas reconocidas por sus propios ideólogos.

En primer lugar, las propuestas económicas buscan a toda costa la competitividad. ¿Y los que no pueden competir? ¿Cómo poner a todos en el mismo nivel para que puedan competir en igualdad de condiciones reales? ¿No hay límite a la competencia? ¿No es posible preservar ámbitos de no competencia? No siempre la competitividad es buena, ni tampoco es necesaria en toda circunstancia. Además, la competitividad siempre es a costa de algo o de alguien, en la competencia siempre hay perdedores, y no todos quieren ni pueden entrar en esa dinámica.

Relacionado con lo anterior, a mi juicio queda también poco clara la posibilidad de difundir este modelo a escala internacional. En el libro de Blair son constantes las referencias a los intereses y posibilidades de Gran Bretaña, a la necesidad de cambios en el país y a sus posibilidades de desarrollo. Tan sólo hay unas breves alusiones al ámbito europeo, pero siempre como marco de referencia de competitividad y fortalecimiento de este bloque frente a Estados Unidos. ¿Qué ocurre con los países subdesarrollados? ¿Quién los ayuda? ¿Qué ámbitos de competencia tienen? No existen respuestas en el modelo para el reequilibrio Norte-Sur, para la redistribución económica equitativa entre países.

Tampoco Giddens aporta nada en este sentido en su obra. Sus explicaciones y teorías se refieren exclusivamente a países desarrollados y con un nivel de bienestar medio-alto. De hecho, muchas de sus disquisiciones giran en torno al mantenimiento y reforma del Estado del Bienestar y a las sociedades desarrolladas.

En tercer lugar, el hecho de que sea la realidad la que imponga el ritmo de cambios y necesidades deja fuera el sentido original de la política de anticiparse a las necesidades de los ciudadanos, lo que en ocasiones puede suponer problemas insalvables. Además, ¿qué ocurre cuando la realidad tarda en imponerse? ¿Qué soluciones damos a aquellos que están fuera de la realidad? ¿Quién se ocupa de ellos?

Si se olvida la utopía y el idealismo, ¿cuál será el motor del cambio y de las transformaciones? ¿Cuál será la perspectiva de movimiento si no hay ya referentes? Habla Giddens del realismo utópico, pero se trata sólo de una buena frase de sociólogo para el marketing o el discurso político. La utopía no puede ser realista, se alimenta de sueños y expectativas, de esperanzas, y no puede pactar con la realidad ni con lo posible, no puede claudicar ante las dificultades y la realidad imperante. Podemos aceptar que la política, con minúsculas, es el arte de lo posible, pero en la Política, con mayúsculas, si de

entrada renunciamos a los sueños y esperanzas, se pierde su sentido originario y real de transformación y cambio.

En cuarto lugar, se nota demasiado la influencia de la sociología en todo el entramado teórico de la Tercera Vía. Es evidente en este sentido la inspiración principal y básica de Giddens. Se pretende una formulación y explicación total y omnicomprendensiva de la sociedad y el mundo en general desde «lo sociológico», manejando exclusivamente estructuras, categorías y grupos. Desde esta perspectiva, el individuo tiene importancia y valor en cuanto pertenece a cualquiera de esas categorías o estructuras, pero no por sí mismo y por su valor propio como persona. Este énfasis sociológico olvida con frecuencia que, por encima de los valores y principios sociales, están los valores, principios, creencias y esperanzas individuales que son los que forman y dan sentido a los primeros y no al revés.

Desde esta perspectiva, además, siempre son necesarios unos líderes pensantes, una casta intelectual (casi siempre sociólogos), que son los que conocen los secretos del funcionamiento y los mecanismos de control de esas estructuras y categorías.

Finalmente, si bien el entramado teórico y la argumentación filosófica son impecables desde un punto de vista lógico, se plantean serias dudas sobre cuál pueda ser el desarrollo real y práctico de muchas de las propuestas. En ocasiones son muchos los intereses contrapuestos y las posiciones enfrentadas, y a pesar de las buenas intenciones por llegar a un consenso no siempre es posible alcanzar una solución equilibrada que dé satisfacción a todos.

Como Margaret Thatcher expresó con ironía, a veces el consenso es la pérdida de valores e ideales con el único fin de evitar enfrentamientos y conflictos, pero nadie debe olvidar que ningún gran logro de la humanidad se hizo sin principios, ideales, enfrentamientos y conflictos (6).

(6) La crisis del Gobierno Laboralista de finales del año 1998 que se saldó con la dimisión de varios altos cargos del Gobierno, entre ellos Peter Mandelson (ministro de Comercio e Industria, brazo derecho de Blair y precisamente uno de los artífices principales de la Tercera Vía y el nuevo laborismo, y factor fundamental para el acceso al Gobierno de Blair), puede generar desconfianza sobre la perspectiva ética y las intenciones reales de este nuevo planteamiento político.